

Cada combate, un peldaño hacia el triunfo

Comandados por Fidel, el pequeño núcleo rebelde sobreviviente de Alegría de Pío devino fuerza formidable que derrotó al Ejército de la tiranía en poco más de dos años

Por **JOSÉ M. PÉREZ RAVELO***



ANDREW SAINT GEORGE

En la Sierra Maestra, Fidel con parte del núcleo inicial del Ejército Rebelde, entre ellos, Raúl Castro, Juan Almeida, Ernesto Che Guevara, Guillermo García, Crescencio Pérez y Universo Sánchez.

EL 25 de diciembre de 1956 un grupo de 15 combatientes con Fidel al frente iniciaron la marcha hacia la Sierra Maestra. Quedaba el recuerdo de las difíciles jornadas del desembarco del *Granma*, del ataque en Alegría de Pío con sus nefastas consecuencias y los ingentes esfuerzos para reagruparse.

Fidel impuso al enemigo las montañas como teatro de operaciones, estudió la agreste geografía para emplearla a su favor y valoró las posibilidades objetivas y subjetivas de los bandos contrincantes. La conclusión más sucinta la dio en carta, de fecha 24 de octubre de 1958, a los soldados, clases y oficiales del Ejército de Cuba: Las guerras las ganan no los que tienen más armas y más soldados, sino los que tienen la razón.

Hasta mediados de 1957 la estructura del Ejército Rebelde se caracte-

rizó por un solo grupo en perenne movimiento.

La primera victoria

El primer combate fue el 17 de enero contra el puesto militar de La Plata, defendido por 10 efectivos en ese momento. Por los rebeldes participaron 22 hombres. Esta victoria reportó armas, parque y vituallas, echó por tierra la campaña que negaba la presencia de Fidel en la Sierra Maestra, demostró que era posible vencer a tropas regulares y estableció el principio, válido durante toda la guerra, del irrestricto respeto a los prisioneros de guerra.

El combate de La Plata alarmó al alto mando militar. Entre las medidas inmediatas despachó una compañía especial de paracaidistas entrenada en lucha irregular, que en coordinación con otra fuerza debería cercar y aniquilar a los rebeldes.

Fidel apreció la situación y preparó una celada en Llanos del Infierno. El 22 de enero la selecta tropa cayó, su punta de vanguardia fue aniquilada y el grueso de la tropa fijada al terreno sin posibilidad inmediata de entrar en combate. A partir de este momento se puso en práctica la táctica de emboscar y atacar la vanguardia de la tropa en movimiento. Fidel se alejó hasta llegar a la zona de Altos de Espinosa.

El mando enemigo empleó la represión y el asesinato de campesinos para imponer el terror y cortar toda ayuda a los rebeldes. Además, penetró a la guerrilla mediante un traidor; hombre hasta entonces colaborador de confianza, vendido y comprometido a delatar la ubicación exacta de la tropa e incluso asesinar a Fidel.

El máximo jefe rebelde notó un extraño comportamiento del abyecto personaje, intuyó y confirmó la traición,

levantó con urgencia el campamento y organizó la marcha, teniendo lugar un combate de encuentro, no previsto, que se denominó Sorpresa de Altos de Espinosa. Aunque la guerrilla quedó momentáneamente dispersa, el plan para devastarla fracasó; era el 9 de febrero de 1957. Raúl escribió en su diario: Nacimos de nuevo. Días más tarde, cuando regresaba el traidor al campamento, fue apresado y ajusticiado.

La mayoría de edad

Una tarea inmediata de la guerrilla era restablecer los contactos con el llano. La reunión de Fidel con la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio se efectuó el 17 de febrero de 1957 donde se tomaron importantes acuerdos, uno de ellos el envío de un refuerzo en hombres preparados y armados que permitiría realizar acciones de mayor envergadura. El destacamento, organizado bajo la dirección de Frank País, llegó a la Sierra y contactó con Fidel el 24 de marzo.

Nuevos grupos o personas aisladas se sumarían al Ejército Rebelde en el transcurso de la guerra, incluyendo militares que abandonaban las filas de la tiranía.

El 25 de mayo llegaron noticias de que se había producido el desembarco de un grupo de expedicionarios en el norte de la provincia de Oriente. Rememorando los días del *Granma*, Fidel tomó la decisión de realizar una acción militar que aliviara la situación de aquellos hombres, aunque en virtud de una delación la suerte para ellos estaba sellada.



El combate de La Plata echó por tierra la campaña que negaba la presencia de Fidel en la Sierra Maestra y demostró que los rebeldes podían vencer a tropas regulares.

El objetivo fue el cuartel de Uvero, reducto bien fortificado, con comunicación telegráfica y una guarnición de 59 hombres bien armados. Al amanecer del 28 de mayo comenzó la arremetida que finalizó unas tres horas después. Siete rebeldes perdieron la vida y ocho fueron heridos; 11 militares murieron y 19 resultaron lesionados. Se obtuvieron fusiles y armas cortas, abundantes proyectiles y medios.

Valorando la importancia de la acción, el Che escribió: "Para nosotros fue además, la victoria que marcó la mayoría de edad de nuestra guerrilla. [...] Esta acción selló la suerte de los pequeños cuarteles situados lejos de las agrupaciones mayores del enemigo y fueron desmantelados al poco tiempo".

Extender el teatro de operaciones

El desarrollo cuantitativo y cualitativo del Ejército Rebelde dejó atrás la etapa nómada, creó las condiciones

para establecer una nueva columna y nombrar a un segundo comandante. Fue designado Ernesto Guevara de la Serna y la columna sería la N° 4, que operaría al este del Turquino. De este modo, se ampliaba el teatro de operaciones militares y se obligaba al enemigo a desconcentrar sus tropas en más de una dirección.

Tienen lugar numerosas acciones rebeldes, entre ellas la acometida contra el puesto militar del central Estrada Palma, el 27 de julio; la toma del cuartel de Bueycito, acción inaugural de la Columna 4, y los combates de Palma Mocha y el Hombrito (Pinar Quemado), los días 1°, 20 y 30 de agosto, respectivamente. En el primer combate de Pino del Agua, el 17 de septiembre, la Columna 4 actuó reforzada con combatientes de la N° 1 y derrotó a una compañía.

Los tres meses finales del año 1957 consolidaron la supremacía del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Destaca el intento de una acometida general denominada Ofensiva de Invierno o Plan Relámpago, concebido por etapas y desarrollada del 12 de octubre de 1957 al 19 de enero de 1958, cuando el Estado Mayor del Ejército, desistió tras los fracasos y la necesidad de emplear sus fuerzas en la protección armada del desarrollo de la contienda azucarera mediante el Plan Zafra, aunque mantuvo algunas tropas en la zona, nuevamente derrotadas como ocurrió en el segundo combate de Pino del Agua, el 16 de febrero de 1958.

Para entonces, el Ejército Rebelde estaba en condiciones de ampliar el territorio, incluso fuera de la Sierra Maestra, creando dos nuevas columnas: la N° 6, comandada por Raúl y la N° 3, con Almeida al frente, que fundarían el Segundo y Tercer frentes, respectivamente.



Entrega de heridos y prisioneros a la Cruz Roja. Desde el combate de La Plata hasta los últimos de diciembre de 1958 los rebeldes jamás maltrataron prisionero alguno, ni siquiera de palabra.



Fidel junto con varios combatientes que participaron en el rechazo a la ofensiva: Che, Calixto García, Ramiro Valdés y Juan Almeida.

La ofensiva enemiga

Desde la Comandancia General del Ejército Rebelde, Fidel orientaba, dirigía y valoraba las acciones militares, como el apoyo armado a la huelga general revolucionaria del 9 de abril y el rechazo a la llamada Ofensiva de Verano (plan FF, Fase Final o Fin de Fidel), elaborado por el Estado Mayor del Ejército que consideró a las filas revolucionarias inmersas en la desmoralización tras el fracaso a nivel nacional de la huelga.

Como resultado de un detallado análisis, el Comandante en Jefe organizó la reagrupación de las fuerzas hacia el Primer Frente e instaló la Comandancia General en La Plata. Al Jefe del Segundo Frente Frank País le ordenó defenderse en su territorio, que de hecho se convertía en otra dirección de combate para el enemigo.

El 25 de mayo de 1958 el Ejército de la tiranía inició el ataque en la dirección Estrada Palma (hoy Bartolomé Masó)-Las Mercedes con la idea de debilitar en corto tiempo los asentamientos rebeldes, obligarlos a desplazarse en una dirección preconcebida, concentrarlos y aniquilarlos. Contaba con unos 7 000 hombres y llegó a movilizar 10 000. Los rebeldes eran alrededor de 300.

En esa ofensiva resaltaron numerosos combates y batallas, entre ellos, la primera batalla de Santo Domingo (primer golpe anodante contra un batallón en movimiento), la batalla de

Jigüe (dirigida personalmente por Fidel, donde se rindió el Batallón 18), la segunda batalla de Santo Domingo; el combate en las Vegas de Jibacoa; combate de Jobal y la batalla de Las Mercedes, donde después de 74 días es definitivamente derrotada la ofensiva en el lugar donde se inició.

El Ejército Rebelde sufrió 31 bajas mortales, entre ellas las de los comandantes René Ramos Latour, Andrés Cuevas Heredia y Ramón Paz Borroto.

El rumbo de la guerra estaba definido a favor del Ejército Rebelde y el Comandante en Jefe decidió iniciar la contraofensiva estratégica.

El derrumbe de la tiranía

En un desesperado intento por frenar la avalancha revolucionaria y lograr lo que no había alcanzado con las armas, la tiranía convocó a fraudulentos comicios para el 3 de noviembre. Fidel desenmascaró la farsa, impartió indicaciones para la prohibición del tránsito en todo el territorio a partir del 31 de octubre y la realización de operaciones militares de envergadura. Esas acciones serían además antesala de la ofensiva final y el 13 de noviembre impartía instrucciones a cada frente y a las columnas que actuaban fuera de Oriente.

Seis días después, en el lugar llamado La Rinconada, a medio camino entre Baire y Jiguaní, donde se estableció la Comandancia General, se efectúa una reunión del Comandante

Fidel Castro Ruz con la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio y los comandantes Raúl Castro Ruz y Juan Almeida Bosque para puntualizar misiones y tratar aspectos relacionados con el futuro inmediato.

Decisivos combates y otras acciones contra el aparato militar del régimen tenían lugar en cada uno de los frentes guerrilleros de la provincia de Oriente, Camagüey, Las Villas (donde actuaban el Che y Camilo), en la región montañosa de Pinar del Río y en zonas en La Habana-Matanzas, así como en las ciudades de todo el país, protagonizadas por las milicias del 26 de Julio.

El 20 de noviembre, bajo la dirección personal del Comandante en Jefe, fuerzas del Primer y Tercer frentes inician el ataque a Guisa. Durante 10 días, unos 220 rebeldes enfrentaron y derrotaron a 5 000 militares.

Las guarniciones enemigas caían unas tras otras. El 28 de diciembre Fidel sostiene una reunión en el central Palma con los jefes de los Tercer y Cuarto frentes, comandantes Juan Almeida y Delio Gómez Ochoa, respectivamente, así como con otros jefes y oficiales de varias columnas para coordinar las acciones finales con vistas a la toma de Santiago de Cuba; Raúl no participa porque prepara el asalto a Guantánamo. Ese día el Che inicia la batalla por la toma de la ciudad de Santa Clara, que cae el día 31.

El 1° de enero de 1959 Fidel entra en la capital de Oriente sin detener las operaciones militares. Las instrucciones del máximo líder de la Revolución a todos los comandantes del Ejército Rebelde y al pueblo, eran claras y precisas: "Cualesquiera que sean las noticias procedentes de la capital, nuestras tropas no deben hacer alto al fuego en ningún momento. Acéptese sólo conceder permanente a las guarniciones que deseen rendirse".

El 3 de enero todas las guarniciones habían depuesto las armas. ●

* Investigador de la Oficina de Historia de las FAR.

Fuentes consultadas:

Los libros *Sobre temas militares* y *De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba. La contraofensiva estratégica*, de Fidel Castro Ruz y *Pasajes de la guerra revolucionaria*, de Ernesto Guevara: El artículo "Encuentro con los jefes y oficiales vanguardias FAR" (revista **Verde Olivo**, 1978).